

# HOMILIA – FUNERAL HERMANO CARMELO URIONABARRENETXEA

(Nabarniz 02.08.1927 – San Asensio 09.12.2017)

San Asensio, 11 de diciembre de 2017

H. Juan Carlos Orcástegui, Visitador Auxiliar

Textos de la liturgia de la Palabra: Sab 3, 1-6.9 / Jn 11, 17-27

Anai Carmeloren senide, salletar Anai eta lagun maiteok, agur bero bat guztioi. Abenduaren arratsalde honetan, gure Carmelo maitearen heriotza mingarriak bildu gaitu Haritzetako Amaren santutegian. Izan zaitezte ongi-etorriak!

Estimados celebrantes, familia del Hermano Carmelo, Hermanos y amigos lasalianos.

En esta tarde de adviento sed bienvenidos a esta celebración de la fe en Cristo Resucitado con ocasión del paso a la Vida, con mayúsculas, de nuestro Hermano Carmelo. Que el buen Dios presente en medio de nosotros y que acoge a nuestro Hermano fallecido, nos ayude a vivir este momento con paz y con emoción contenida.

Todos hacemos nuestras previsiones en el día a día y a más largo plazo. Pero de vez en cuando nuestras programaciones se interrumpen. Tenemos que abandonar repentinamente aquello que pensábamos realizar para atender a lo que nos afecta y consideramos importante. Hoy se trata de una persona. Ella nos ha sacado de nuestras tareas. Su muerte nos ha traído hasta aquí porque él significa mucho para todos y porque consideramos justo el dar gracias a Dios por su vida.

Es verdad que su pérdida nos entristece, pero no merma nuestra esperanza. Con profunda gratitud al Dios de la Vida deseamos celebrar juntos la despedida de nuestro Hermano Carmelo. El encuentro navideño con el Salvador que estamos preparando en este tiempo, en él se ha hecho ya realidad.

Ante todo queremos dar gracias a Dios por su vida entregada a los demás. A lo largo de sus fecundos 90 años, ha vivido, ha amado, ha trabajado denodadamente, ha gozado y sufrido, como Hermano de La Salle, siendo fiel seguidor de Jesús de Nazaret.

Carmelo ha realizado su último viaje como le hemos conocido, ligero de equipaje. Se ha despedido con la misma discreción y sencillez con la que vivió. Ha sabido dirigir sus ojos hacia el único que salva, hacia el único que da sentido a todo nuestro vivir y a nuestro morir: Jesucristo.

Gure Carmelok Jaungoikoarekiko erne eta adi jardun du bere bizitza osoan. Zerbitzari leiala izan da. Herenegun Nagusia iritsi zitzaionean, atea jo orduko, prest aurkitu zuen. “Zorionekoa zu, Carmelo!” esan eta Jaunaren mahaian eserarazi zuen. Haren ondoan gurasoak, Joan Bautista Lasallekoa, Nazareneko Maria, gizon-emakume zintzoak eta kontaezin halako ume eta gazteak zituen mahaikide.

Os propongo que durante por unos momentos pensemos en esta frase del Evangelio que acabamos de escuchar: “*Marta, Yo soy la resurrección y la vida...*”, como si el propio Jesús se dirigiera personalmente a cada uno de nosotros y pronunciara nuestro nombre: *Tú, seas quien seas, no tengas miedo: Yo soy la resurrección y la vida...*

No sé si nuestro pensamiento acoge estas palabras con esperanza. Tal vez nos brote una reserva crítica a la que nos empuja la dificultad de su significado o la dificultad de encontrarle sentido.

Quienes nos entendemos como seguidores de Jesús no nos limitamos a asistir pasivamente al hecho de la muerte y contemplar su realidad como un hecho más de nuestra condición humana. En el centro de nuestro encuentro musitamos una oración de confianza: “En tus manos, Padre de bondad, confiamos la vida de nuestro H. Carmelo”, lo acompañamos con amor y con nuestra plegaria en ese misterioso encuentro con Dios.

“Carmelo, orain ere maite zaitugu, baina ez dakigu jada zurekin nola topo egin, ezta zer egin ere zugatik. Ahula dugu gure fedea, eta ez dakigu nola egin otoitz egoki. Baina Jainkoaren maitasunaren eskuetan jarri nahi zaitugu, haren eskuetan utzi nahi zaitugu. Leku seguruagoa duzu gaur Jainkoaren maitasun hori, guk eskaintzen ahal dizuguna baino. Goza dezazula bizi bete-beteaz. Guk zu maitatzen jakin ez dugun moduan maite zaitu Jainkoak. Egun batean berriro ikusiko dugu elkar”.

La grandeza de Dios consiste en que es dador de vida para todo el mundo. Y ésta es la verdadera grandeza de Jesús, que se puso al servicio de todos, siempre haciendo el bien, ocupando el último puesto, lavando los pies, hasta dar la vida en la cruz. De alguna manera esta verdad también nos inspira y se la aplicamos a nuestro H. Carmelo, que en su servicio generoso se ha ido consumiendo por los demás. Nos podemos preguntar: ¿Dónde fundamentaba su capacidad de darse a los demás? ¿De dónde nacía la esperanza que le proporcionaba las ganas de vivir? El itinerario de su vida puede ayudarnos a dar una respuesta a estas cuestiones.

Nació el 2 de agosto de 1927 en el caserío Masandegi, de Nabarniz (Bizkaia). Hace 77 años, con trece años recién cumplidos, ingresó en el noviciado menor de Irún. En su marcha a la casa de formación, en 1940, fue muy bien acompañado por otros tres jóvenes del pueblo que como él crecieron en la vocación lasaliana. Junto con Alberto Mugira, Nicolás Goiriena y Celedonio Areskurrinaga formó ese cuarteto que en Gure Etxea ancló con firmeza sus cimientos en la espiritualidad lasaliana.

Al concluir su formación básica fue enviado a Legazpia. Allí se estrenó como educador y desde entonces, como a él le gustaba decir, fue haciendo realidad el lema que le acompañó durante toda su vida: ¡A tope! ¡Siempre a tope! En tierras guipuzcoanas pasó varios años. A la localidad de Legazpia se sumaron las comunidades de Beasain, Ordizia y Andoain. De allí a Santiago Apóstol y Sestao.

Las Escuelas Profesionales iban tomando fuerza y Carmelo ayudado por su sentido común y habilidades prácticas se fue especializando en esta línea para convertirse en un verdadero impulsor de esta especialidad educativa. Era una persona muy hábil y práctica. Como profesor era cercano a los alumnos, siempre dispuesto a echarles una mano. Su segunda estancia en Andoain duró cinco cursos. De allí cruzó el charco en 1967, a sus 40 años, dirigiéndose a San Félix de Guayana, en Venezuela, donde estuvo dos cursos en la Institución La Salle, en las misiones del Orinoco. Las noticias de aquel momento hablan de un Hermano polifacético y activo, pues es subdirector de la Comunidad, Prefecto de la secundaria y presidente de la Agrupación de Scouts, además de estar totalmente dedicado a las actividades educativas del Centro.

De regreso en el año 1968, es destinado a Repélega y a la escuela profesional de Llodio, donde no deja de asombrar por su generosidad y trabajo. Luego, en 1982,regresó a su querido Sestao. Allí precisamente vivirá una larga etapa de casi 25 años.

Pero su vida no se circunscribe al taller y al aula. Durante seis veranos participa como voluntario en proyectos en África. Trabaja en Togo, Costa de Marfil, Eritrea y Guinea Ecuatorial. En todos esos lugares deja su impronta, su desbordante servicio.

Después de medio siglo de docencia, cuando le llegó la jubilación, no tuvo ocasión de aburrirse: el mantenimiento y reprografía del centro de Sestao, la atención a las tareas comunitarias, su “jardín”, el grupo de danzas Salleko... en todo aquello que requería de un Hermano capaz y dispuesto, allí estaba él. Había borrado de su vocabulario la palabra cansancio.

En 2007 viene a esta casa de San Asensio. Carmelo últimamente solo hablaba con los ojos y con una mirada penetrante. Quería decirnos que, aunque se encontraba al otro lado de la frontera marcada por su enfermedad, en un territorio inaccesible para nosotros, no había perdido la memoria, que reconocía nuestros rostros y voces, que necesitaba de nuestro contacto, de nuestro roce, que le transmitiéramos cariño.

Hablaba más por los ojos que con palabras. Le quedó siempre el alivio reconfortante de haber vivido honestamente contra las limitaciones. Fue una persona buena que contribuyó a hacer mejores a las personas que estaban cerca. Desde su compromiso de asociación con la misión educativa lasaliana supo ennoblecer su trabajo como Hermano de comunidad, educador y promotor de proyectos para hacer más felices a las personas.

Concluimos este recuerdo de la vida de nuestro Hermano Carmelo agradeciendo a todas las personas que, con cariño, le habéis atendido especialmente durante esta última larga etapa.

Hoy nuestra comunidad ofrece al Padre de la vida del Hermano Carmelo, fiel al ideal de Hermano de las Escuelas Cristianas, don para todos nosotros. Ante sus restos mortales, rogamos que el Señor lo guíe hacia el Reino eterno, ahora que, *descansa de sus fatigas, porque sus obras* –las de su servicio a la Misión educativa lasaliana, en tantos lugares donde ha procurado la salvación de los niños y jóvenes–*le acompañan*. Que su testimonio nos ayude a mirar con optimismo la vida, a vivir con fidelidad y entrega renovada la vocación en la misión educativa lasaliana.

Abendu honetan gure itxaropena indartzen digu. Carmelo zenaren oroitzapenak bizitzari itxaropen eta pozez begiratzeko adore ematen digu. Bere jokabidearekin fedea eta balioak lantzen erakutsi digu. Bere testigantzak bultzatu egiten gaitu, Jesus Berpiztuaren arabera gero eta zintzotasun handiagoz bizi gaitezen. Otoitz degiogun Jaunari Carmelok gehien irrikatzen zuena eman diezaion: bete-betean bizitzea Jesusen Pazkoa.

Carmeloren testigantza izan bekigu bizitza baikortasunez, zintzotasunez eta eskuzabaltasunez bizitzeko bulkada, salletar hezkuntza misioan. Horixe da eukaristia honetan ere eskatzen duguna.

Egun handira arte! Amen.